

CAPITULO IV.

Tercera Aparicion de la Santisima Virgen.

25 **M**ientras esto pasaba à los dos Criados del Obispo, Juan Diego ignorante de todo, y del todo inocente del engaño, que le imponian, subió à la cumbre del cerro, donde halló à Maria Santisima, que por segunda vez le aguardaba con la respuesta: humillóse en su soberana presencia, adoróla, y de rodillas le dixo: „ Fui, Señora, como me mandaste, à ver segunda vez al Obispo: „ propusele, como tú embiabas repetidamente, à pedirle Templo en este lugar; no obstante haberte propuesto mi indignidad, y que embiasés à otra persona, à quien diese „ credito, con lo demás, que enton-

Sube Juan Diego invisible à sus ojos à la cumbre, y dá à la Virgen la respuesta.

Dá cuenta de su embajada, y de la resolucion del Obispo.

O

„ ces



„ces me dixistes ; y esto con senti-  
 „miento , y con lagrimas de mis ojos.  
 „Pero él con severidad y mesura , me  
 „respondió : ¿ que si queria yo , que  
 „por solo el dicho de un Indio de  
 „tan poca autoridad , se moviese un  
 „Obispo à una cosa de tanto peso , y  
 „à una obra tan pública ? Examinó-  
 „me en todo quanto yo decia de tu  
 „persona , y de lo que de tí habia  
 „oído y entendido.

26 „Y yo , aunque con rudeza y  
 „toscas palabras , le dí razon de tu  
 „talle y persona : de tus palabras , y  
 „dulzura en el hablar : y à lo que  
 „creo , no sin efecto ; porque entre  
 „dudoso y persuadido , se resolvió  
 „en que me creerá , si tú quieres em-  
 „biarle conmigo alguna señal cierta  
 „de que eres Maria Virgen , y Ma-  
 „dre de Dios , y de que tú eres quien  
 „me embias , y quien pides el Tem-  
 „plo en este sitio ; y que no es embe-  
 „le-

Pidele las  
 señas que le  
 mandó el  
 Obispo.

„leco , ò imaginacion mia. Yo le pro-  
 „metí de pedirtela. Vengo , pues , à  
 „decirte su resolucion , para que à  
 „tu voluntad determines, lo que ten-  
 „go de hacer en el empeño en que  
 „estoy puesto. “ Acabó su razona-  
 „miento Juan Diego , y la benignisi-  
 „ma Reyna de los Cielos , que en me-  
 „dio de las adoraciones , que le dan  
 „postrados en su presencia los Ange-  
 „les , tiene por parte de su grandeza  
 „humanarse con los humildes , y des-  
 „validos , para confusion de los sober-  
 „vios y arrogantes de la tierra ; le  
 „respondió con semblante agradable  
 „asi :

27 „Hijo Juan, mañana me vol-  
 „verás à ver , y yo te daré señal tan  
 „bastante , que desempeñes mi em-  
 „bajada , y dén à tus palabras entero  
 „credito , y con que seas recibido y  
 „despachado con aplauso y admi-  
 „racion. Y advierte que no ha de  
 „que-

Consuelalo  
 la Virgen, y  
 ofrecele dar  
 señal el día  
 siguiente.

„ quedar sin premio tu cuidado , ni  
 „ ha de echarlo en olvido mi gratitud.  
 „ Aqui te espero mañana ; no me ol-  
 „ vides “ Oídas estas palabras de tanta  
 afabilidad y cariño , se despidió  
 Juan Diego de la Señora con las usa-  
 das demostraciones de obsequio, y de  
 reverencia , en que son los Indios an-  
 tes nimios que cortos , en especial  
 con personas de respeto ; y pasó à su  
 pueblo mas quieto y sereno de áni-  
 mo , que lo habia quedado el Ilustri-  
 simo Don Fr. Juan de Zumarraga , en  
 cuyo pecho habian hecho no poca  
 impresion las dos embajadas de la  
 Señora , que afirmaba el Indio lo em-  
 biaba , considerando la eficacia y di-  
 ligencia con que habia repetido su  
 mensaje , sin embargo de la repulsa  
 que se le dió : la seguridad y confian-  
 za con que habia ofrecido pedir la  
 señal , que le propuso , que lo era de  
 la sencillez y verdad que trataba.

Queda el O-  
 bispo cuida-  
 doso del su-  
 ceso.

Pon-

28 Ponderando los dos peli-  
 grosos escollos en que se hallaba , ò  
 de chocar la prudencia en la demasia-  
 da facilidad , si le daba luego credi-  
 to , ò de dar al través en la obstina-  
 cion su obediencia , si se resistia à la  
 voluntad de Dios , ratificada una y  
 dos veces por su Madre en aquel In-  
 dio ; rezelaba cauto , que podria ser  
 ilusion del Demonio la aparicion de  
 aquella muger , que decia ser la Vir-  
 gen : veia por otra parte , que el  
 Templo , que pedia en aquel sitio de  
 tanta idolatria , era obra de que no  
 podia salir con ganancia el Demo-  
 nio ; y que por este lado no parecia  
 sugestion suya tan santa demanda. Y  
 aunque la vuelta de los Criados , y  
 su criminacion contra el Indio impe-  
 lian al Obispo al descredito del men-  
 sagero y del mensaje ; pero como las  
 cosas de Dios suelen acreditarse por  
 los medios que piensa la humana pru-  
 den-

La acusa-  
 cion de los  
 Criados no  
 sacó al O-  
 bispo de cui-  
 dados.

110 *Historia de Ntra. Señora*  
dencia desautorizarlas, con su venida  
y su acusacion se quedó el Prelado  
entre dudoso y confuso, apelando al  
recurso de Dios y de su Santisima Ma-  
dre, à quienes encomendó mas de ve-  
ras la resolucion y expediente en tan  
arduo negocio.

CAPITULO V.

*Quarta Aparicion de la Santisima  
Virgen.*

29 **S**I el Obispo quedó cuidado-  
so con la promesa de Juan,  
lo estuvo mas con la dilacion de un  
dia, que se pasó, sin que volviese à  
su Palacio con la señal, ni fuese al  
sitio à que le ordenó la Soberana Se-  
ñora acudiese por ella. Y fue la cau-  
sa, que vuelto del puesto, en que  
habló con ella el dia que le perdieron  
de vista los Criados, à su casa, halló  
en

Créce en el  
Obispo el  
cuidado, por  
no venir el  
dia siguiente  
con la señal.



*Llegó el dichoso Yndio al Palacio, y aun que con trabajo entró an-  
te el Obispo, le refirió el mensaje, y al decirle q: tambien era su volun-  
tad llamarse SANTA MARIA DE GUADALUPE soltó las Rosas que mi-  
lagrosam<sup>te</sup> se convirtieron en esta Mexicana Maravilla, quedandose entre-  
nosotros Impressa en su dichosa Capa con vna hermosura inimitable.*